tierra y libertad

AÑO XVII
Núm. 181

Correspondencia y giros a
DOMINGO ROJAS
Apartado Postal 10596
México 1, D. F.

Suscripción anual .. $ 5.00
Suscripción semestral 3.00
Número suelto 1.00

Registrado como artículo de segunda clase el 14 de julio de 1944 en la Administración central de Correos.

"Tierra y Libertad" aparece mensualmente — Editor Emeterio de la O. González. Mesones No. 14 - altos

ABRIL DE 1958
MEXICO, D. F.

ESPAÑA — EDITORIAL

¡EL CAOS!

La situación en España es insostenible El régimen asqueroso que impera en la Península ha desembocado en un callejón sin salida Económicamente España está hundida. La impotencia de la dictadura franquista para contener la incesante carestía de la vida ha culminado en un reguero de huelgas en casi todas las regiones industriales. 20.000 obreros de cinco fábricas de tejidos en Cataluña han abandonado el trabajo, aguantando 14 días de viril protesta, a pesar de las medidas draconianas anunciadas por las autoridades: cierre de negociaciones, cesantía perpétua y hasta la carcel si fuera necesario. No hubo necesidad de todo esto. Los trabajadores han cesado en su protesta y han entrado al trabajo nuevamente. Las fábricas no se han cerrado y no se ha despedido a nadie. Las ordenes drásticas de los servicios de Franco no han tenido efectividad.

En Guipuzcoa, en Asturias y en alguna región castellana, las huelgas perduran. Estas huelgas no son exclusivamente de carácter económico, aunque esa sea quizá la mayo razón. Hay un malestar en la clase trabajadora, que se encuentra maniatada y ligada a los "sindicatos verticales" de la Falange, y que no gozan siquiera de los derechos más elementales. Además los huelguistas de Barcelona, hicieron pública su solidaridad con los estudiantes de Medicina, cuya Facultad está cerrada desde fines de enero.

El régimen dictatorial y autoritario del enano sangriento es repudiado por todos los estamentos de la vida española y por el pueblo en general. Los estudiantes, los obreros, la burguesía media; hasta los curas; se revuelven con impaciencia ante una situación que los condena al hambre, al silencio y a la inmovilidad.

...amenazan devorarlo...

Podemos decir claramente que en España no existe una estabilidad económica ni mucho menos una libertad intelectual. Toda la vida está subordinada a un fantoche uniformado, carente de escrúpulos, de dignidad y de integridad. Los militares inclusive murmuran de que Franco ha hecho de España una colonia norteamericana. Todo el mundo se agita y protesta, como puede y como sabe, contra un régimen gastado, embrutecido y lleno de lacras. Nadie cree ya en las palabras altisonantes del "Caudillo" que en medio de su locura piensa aún en crear una España imperial...

Soplan vientos de cataclismo en toda la península. De norte a sur, cunde una ola de pesimismo aclaparador. Las entregas de dinero que ha hecho Norteamérica a cambio de establecimientos de bases mortíferas, se esfuman, se diluyen en el infinito. Nadie sabe el destino que se dá a este dinero. Falange ha caído en el más estrepitoso de los fracasos y de los descréditos. Hasta Franco mismo la odia y la repudia.

Toda esta descomposición interna ha dado lugar a diversas posiciones y posturas que el dictador ha usado para salir del atolladero. Incapaz de solucionar el problema por sí solo, a la manera de los déspotas, y con los métodos sanguinarios que siempre ha usado, se ha visto obligado a recurrir a su propia esposa, para que sirva de intermediaria cerca del pretendiente a la corona real. El viaje de Don Juan a Estados Unidos el mes próximo, ha causado sensación en los diversos medios estatales del mundo. Este vástago de la podrida dinastía borbónica ha dicho públicamente que se dispone a plantear el problema político de España al gobierno de Estados Unidos.

Es casi seguro que, dentro de poco, habrá acontecimientos en España. El régimen franquista, culpable de tantos asesinatos y tropelias, se desmorona, se hunde definitivamente.

Estos acontecimientos serán sin duda, amañados y preparados por los mismos jerarcas y procónsules franquistas con la ayuda de la turbulenta e intrigante diplomacia yanky. ¿Monarquía? ¿Junta Militar? ¡Quien sabe!

El pueblo sumido en las mas horrenda de las tiranías, torturado, masacrado y sujeto al período policíaco, militaresco y clerical, no podrá intervenir decididamente. Habrá que esperar tiempos mejores y propicios.

Pero al final intervendrá, porque aún conserva las vértebras sanas, y el espíritu de libertad no ha desaparecido totalmente.

Ortega y Gasset hablaba del acicate como reactor de las multitudes. Este acicate vendrá más tarde por parte de todos los hombres que todavía obran bajo el impulso del sentido liberal de la vida.

Lo importante es que al cabo de veinte años de ignominia, de terror y de barbarie, Franco y toda su pandilla de facinerosos, no han podido llevar a cabo la "teoría" del "Imperio único y grande".

El País se ha desmembrado. La Península es una colonia sujeta a los vaivenes mundiales, con un papel triste de impotencia, sin un átomo de espiritualidad y en perpétua decadencia.

España ha desembocado en el CAOS. Y el caos es siempre un final de etapa. El nuevo camino, la ancha ruta que se abrirá en España, después de este final vergonzozo y criminal, será construido por el pueblo, que a la postre, es el que dice la última palabra.

El Nuevo Amo

NIKITA Khrushchev, Secretario del Comité Central del Partido Comunista de la URSS. Fue nombrado primer ministro de la Unión Soviética. Así, de repente, ocupa el puesto que tuvo y mantuvo durante tantos años el despótico Stalin.

Era algo fatal, inevitable, perfectamente previsible dentro de la mecánica política del Partido Comunista, que emplea la zancadilla, el desprestigio y hasta el asesinato para mantener su hegemonía. No hay casos imposibles en la flamante "diplomacia" comunista.

Krushchev se ha convertido en el nuevo amo omnipotente de Rusia a despecho de su insistente y espectacular campaña contra el "culto a la personalidad". Bulganin irá a hacerse cargo de alguna empresa hidroeléctrica en cualquier rincón de Siberia.

Después de haber aborrecido públicamente la dictadura personal, de haber entronizado la "dirección colectiva", el Partido Comunista Ruso sigue las huellas que llevaron a Stalin por los caminos más fáciles de la represión, de la crueldad contra cualquier intento de oposición a sus ideas personales. Es la táctica suprema del Partido que no repara en medios ni en causas.

Más tarde, no tardará mucho, Nikita será desplazado por otro lobo de la misma camada. Sin embargo, la aparatosa estructura que va desmoronando lo que está más cercano a la cúspide, puede también cercenar el vértice de la pirámide. Es una ley fatal en los sistemas de construcción.

El pueblo ruso, digno de mejor suerte, tiene ya otro padrecito, otro zar terrible, otro amo supremo.

Algún día los gusanos, en plena euforia de podredumbre, pueden comerse a los lobos...

EL NIHILISMO

Por VOLINE

EL nihilismo (del latín **nihil**, nada) es un vocablo, introducido en el lenguaje político-social moderno por la literatura rusa. El padre del término, hoy tan conocido, fue Turguénev. Lo uso por primera vez en su célebre novela "Padres e Hijos". Y lo definía de este modo. Se trata —dijo— de una corriente de ideas, que atosigaban a la Inteligencia rusa entre los años 1860 y siguientes. Esas ideas eran principalmente de carácter filosófico y moral. Los más entusiastas partidarios de las mismas fueron los estudiantes y las alumnas jóvenes de los centros de enseñanza de Petrogrado y de Moscú.

El **materialismo** y el **individualismo** constituyeron los pilares de la concepción filosófica de que hablamos. El aparato materialista se lo suministró el libro del pensador alemán Luis Búchner, titulado "Fuerza y Materia". Esta obra actuó de evangelio de la nueva escuela. Y aportaron también su grado de arena a la construcción mental de que se habla, el naturalista Darwin y el antropólogo Moleschott.

En tanto que materialista, el nihilismo desencadenó una guerra encarnizada contra la religión, así como contra cuanto escapaba a los dominios de la pura razón positiva. Atacaba cuanto se encuentra al margen de las realidades tangibles e inmediatamente útiles; y pertenece al orden espiritual, sentimental e idealista.

Despreciaba el arte por el arte, la belleza a palo y pelo secos; la estética esnobística; el amor platónico y pasado por mil aguas de olor; el ornato vestimentalístico; los trucos con que se tiende a agradar y hacerse simpático.

Los adeptos más enardecidos del credo de que hablamos, llegaban hasta a renegar totalmente del Arte, considerándolo como una mera manifestación de idealismo y de esterilismo.

El gran ideólogo de la secta, el brillante publicista Pisarev (muerto accidentalmente en su más lozana mocedad), en uno de sus orignales artículos, puso un ejemplo que hizo sensación, afirmando que el más infeliz zapatero era persona mucho más estimable y digna de ser admirado, que Rafael de Urbino; puesto que el primero da a la sociedad productos materiales y útiles y los cuadros del segundo no valen más que para alimentar las ratas de iglesia. El propio panfletista despedazaba a mordiscos al poeta Puchkine, gran pontífice de la lírica romántica y hueca como una tumba que vaciaron los gusanos devoradores.

"La naturaleza no es un templo, sino un taller, un laboratorio; y el hombre ha nacido para trabajar, en él", decía Bazárov, el nihilista de la novela de Turguénev, antes citada.

La guerra del nihilismo contra el caduco mundo de su época aunque limitada a los estrechos planos de la Prensa y la tribuna; aunque literaria, oratoria y verbal, se distinguió por lo peligrosa y azarosa; porque tenía que luchar con la censura que arreciaba contra toda manifestación de pensamiento libre y con una policía que no quemaba herejes, pero que los enviaba a pudrirse a la cárcel y a Siberia. El zarismo desplegaba un verdadero terror contra cuanto olía a liberalismo y a socialismo.

Pero, lo que estaba más hondamente en la base de la doctrina de subversión que estudiamos, fue el **individualismo**, que era lo que más perseguía con su knut el cosaco. La personalidad sacaba fuera de sí al pope, al académico, al burócrata, al general, al financiero y al Gran Duque. Se la aplastaba implacablemente en los de abajo, que estaban adquiriendo conciencia alarmante de su ser y de su valer. ¿No era ya eso la revolución?

Mas los fieles de la nueva religión no cejaban. En nombre de la libertad individual rechazaban todas las presiones, toda traba, toda obligación de servir y obedecer a la autoridad ilegítima y hasta a la que se disfrazaba de legitimidad; se mofaban de los supuestos deberes que imponen al ciudadano la familia, la sociedad, la costumbre, la rutina, las creencias en dioses y en mitos.

Independencia completa del esclavo, injustamente sometido a patronos, a dómines, a capataces, a caporales, a guardias de la porra, a todo género de domadores y castradores y adormideras; he ahí el programa del nihilismo.

A la cuestión que a todo nacido se le pone al desembarcarlo en mitad del arroyo, interrogándole qué es lo que aprueba y admite de cuanto le rodea, contestaba el nihilismo: "Nada. Me friego en todo".

Trad. de A. Samblancat

La Tragedia Cubana

Por GUILARTE

"Los grandes derechos no se compran con lágrimas, sino con sangre".

JOSE MARTI

CUBA resuma sangre a todo lo largo y lo ancho de su suelo calcinado por el sol y emporcado por las pezuñas de los genízaros de Batista. A Fulgencio le sobran méritos para ostentar la genuina representación de los déspotas americanos, montaraces e incultos, verdaderos bandidos con uniforme y especializados en atracos a las cajas del erario público. El sátrapa antillano —de él se dice que hasta cuando firma con la huella digital comete faltas de ortografía— no repara en medios ni se fija en canallada más o menos si ello le permite seguir detentando el poder, que se basa en el monstruoso criterio de que la voluntad del pueblo cubano reside en el fondo de los calzones del mestizo generalito.

La historia de Cuba es la enciclopedia del dolor humano. La **conquista** significó el exterminio total del autóctono, el indio caribe, y el inicio del infame tráfico de carne negra, con cuyo dolor se cimentaron fortunas que suponen colosales monumentos de ignominia y bestialidad humanas. El movimiento de independencia, tan generoso y tan popular en su raíz, con sus heroicos **mambises** y adalides de las maravillosas cualidades morales de un José Martí, fue cercenadamente estrangulado por la intervención norteamericana, que así daba cuerpo a la maquiavélica doctrina de James Monroe, que no es otra cosa que el pretendido "derecho" de los EE. UU. a ejercer un absoluto monopolio político, militar y económico sobre el resto del continente americano.

"Cuba libre" pasó a ser la cancha en que habían de dirimir sus diferencias verdaderas pandillas de gansters con su secuela de pistoleros y traficantes de estupefacientes, en lucha desesperada por la conquista del poder, para desde allí continuar su tarea con toda impunidad.

Tal sucesión de inmoralidades y desvergüenzas dio pávulo al golpe de estado de Batista, cuyas consecuencias están bien a la vista. Las inmoralidades y las indecencias de Prío jamás podrán justificar los crímenes del ex sargento metido a redentor. Por eso, porque el pueblo cubano ya está harto de ser manipulado y esquilmado por golfos de la más baja ralea, la isla gime bajo el horror del fuego y las explosiones.

Y al crimen bestial y metódico que se pretende disfrazar

...sátrapa antillano...

desde el poder con burdos visos de legalidad, se opone heroiro y viril el canto de la dinamita, lanzada por el **guajiro** del campo y el rebelde de la ciudad, hermanados y conscientes de la perentoreidad de las dos misiones a cumplir: Primero, derrocar a Batista; después, ¡AHORCARLO!

LOS FUNDAMENTOS DEL ANARQUISMO — Escribe B. CANO RUIZ

RAIZ DE LA IDEA DE IGUALDAD

Cuando el hombre fue capaz de pensar, cuando alcanzó en la escala zoológica ese peldaño que perfeccionó su cerebro hasta permitirle analizar, comparar y catalogar sus sensaciones para convertirlas en ideas, tal vez la primera labor de ese órgano maravillosamente desarrollado fue la de fabricar estas tres interrogantes: ¿Dónde estoy? ¿Qué soy yo? ¿Qué hago aquí? Entonces, cuando el hombre se hizo estas preguntas, que forzosamente hubieron de ir seguidas de otras muchas, ya que el pensamiento es una interrogante permanente, comenzó a hacer ciencia este animal a cuya especie pertenecemos. Una ciencia balbuciente, claro, porque balbuciente era su pensamiento y sus limitados y burdos sentidos los únicos medios de que disponía para elaborar esa ciencia. Pero en cuanto los humanos comenzaron a escarcear en los misterios de la vida, con el anhelo sublime de comprender y dominar esos misterios, entraron en el camino que conduce al conocimiento de esas grandes leyes de la vida que rigen la vida misma.

De entonces acá, en el desliz de toda la historia, no ha habido momento en que no estuviera presente en casi todas las manifestaciones del pensamiento ese hambre voraz de conocer verdades que impulsa al hombre a las más grandes aventuras de la especie.

Claro es que, aún con la intención de buscar verdad, el hombre se ha internado por caminos tortuosos y sombríos que le han llevado a errores y aberraciones formidables, hasta el extremo que el pensamiento oficial de casi todas las épocas ha estado impregnado y regido por esas aberraciones y esos errores.

Los más grandes errores y las aberraciones más grandes de nuestra especie han sido las religiones. Con ellas se han intentado explicar todos los misterios de la vida. Y esas aberraciones tuvieron el poder de dominar y orientar la vida humana en casi todos los momentos de la historia. No obstante ello, también hubo en todos esos momentos humanos que intuyeron —porque no podían conocerlas sólo con elucubraciones mentales, que era de lo único de que se podían valer— las grandes leyes naturales por las que debía regirse la vida humana en armonía con su propia naturaleza y la naturaleza del medio en que se desenvuelve. Si no hubiera sido así, si no hubiera habido humanos inconformes en todo momento, el pensamiento y el conocimiento se hubieran estancado al aceptar las primeras explicaciones religiosas que, por ser religiosas, siempre pretendieron ser explicaciones ciertas y absolutas. Por eso, todos los períodos de la historia propiamente dicha —y tal vez los de la antehistoria y la protohistoria— todas las épocas de la humanidad de que tenemos noticia cierta, registran seres que se rebelaron contra las creencias de la época para ofrecer a los problemas de la humanidad soluciones nuevas y, casi siempre, más cerca de las verdaderas soluciones de esos problemas. La historia toda del pensamiento está llena de esos ejemplos.

El hombre primitivo aprendió muchas normas de vida de los animales, con quienes vivía en comunión estrecha y con quienes había compartido muchos aspectos de su propio vivir. Con frecuencia repartió con algunos de ellos su alimento y su vivienda, y el estudio de su vida, aunque sólo fuese por las impresiones que le causaban las actitudes animales consideradas por él como extraordinarias, constituye la manifestación primera de las ciencias naturales. Nuestros antepasados, viviendo en estrecho contacto con los animales, transmitieron a sus hijos esa primera enciclopedia verbal práctica que en forma de leyendas, proverbios y sentencias estudiaba la psicología animal, —porque también los animales tienen una vida psicológica— tomándola como ejemplo de ética y buenas cualidades. Por este camino, lo primero que el hombre debió observar fue esa enorme aglomeración de tribus animales en las que el sentimiento de igualdad y apoyo mutuo es practicado de manera casi absoluta. No pudo escapársele al hombre de aquellas épocas la presencia en las grandes sociedades de monos, sus más cercanos parientes, de esos grandes principios de igualdad y ayuda mutua en la búsqueda de alimentos, al trasladarse de uno a otro lugar la tribu, al combatir en común contra el enemigo, al apretarse unos contra otros para comunicarse calor en los días de frío intenso, como cita Kropotkine: 'Pero nuestros antepasados, dice el gran sabio ruso, que atribuían a los animales un intelecto superior al propio, consideraban estos acuerdos como una cosa natural".

Según ese concepto, todos los animales —fieras, pájaros, peces— están en comunión continua entre sí. Se advierten el peligro unos a otros mediante signos o sonidos que el hombre no entiende; se informan unos a otros acerca de toda clase de acontecimientos; forman, en fin una enorme socedad con sus tradiciones de buena vecindad y hasta de cortesía.

Estas observaciones hubieron de llevar al hombre primitivo a la idea esquemática de que la ayuda mutua y la igualdad son leyes de la naturaleza que se extienden a todas las manifestaciones de la vida animal. Esto hubo de reforzar la concepción de la idea de unidad adquirida anteriormente, cuando el hombre aprendió a distinguir a su propio semejante de los otros animales, formando un concepto un tanto más complejo de su moral al normalizar su conducta, no sólo con sus semejantes, sino con los animales, sus vecinos inmediatos, y naciendo en él un concepto un tanto más abstracto de estos principios fundamentales de la ética y la justicia.

La influencia que este descubrimiento hubo de tener en el pensamiento de aquellas épocas primeras debió ser decisivo para el porvenir de la humanidad. Por él se llegó a la concepción primera de la unidad de origen que, bastante más tarde, sirvió de base a las extendidas religiones monoteístas para considerar a todos los humanos como hijos de un solo dios e iguales, cuando menos, ante ese dios que los creó. Esa concepción primera de la unidad de origen, considerando al hombre, a la humanidad toda, como producto de una misma causa, que implica, en su esencia, un principio de igualdad, hubo de influir en los conceptos morales de aquel tiempo y, tal vez, realizó la más grande revolución moral e ideológica de todos los tiempos. Cuando el hombre comenzó a considerar al hombre como un su igual, había descubierto una de las más grandes leyes de la naturaleza y había sentado una de las primeras y primordiales piedras de todo el edificio de su ciencia y de su moral.

Había descubierto una de las fundamentales raíces del anarquismo.

unesp Cedap Centro de Documentação e Apoio à Pesquisa Faculdade de Ciências e Letras de Assis

CAMINOS DE LIBERACION

Por Severino CAMPOS

Diferimos de aquellos que, para justificar posiciones negativas a las prácticas de liberación inmediata, alegan que "son muchos los caminos por los cuales se puede llegar a Roma". Esto puede ser verdad si a Roma se va a ver al Papa, pero no lo es cuando, trátese del hombre o de las multitudes, eligen un camino deseosos de libertarse.

Leyendo la conferencia que Salvador Seguí dio en La Mola, entre muchos pensamientos interesantes que figuran en su disertación hay uno que dice: "El hombre que no es anarquista es un esclavo". Así lo entendemos. Los caminos de liberación sólo al anarquismo pertenecen. Claro está que esclavitud también es depender de un salario, hacer uso de ciertos requisitos que los gobiernos imponen y no es posible eludir, por imperativo de una fuerza que nos yugula, como el mantener relaciones con ciertas personas o ambientes que distan mucho de ser de nuestro agrado. Pero aún soportando esto, pensar en anarquista, compenetrarse cada día más con ese gran ideal, es estar plazado ya en el único camino de liberación.

Todos cuantos proyectan encumbrarse a los altos cargos gubernamentales dicen hacerlo para libertar al pueblo, o a su país. Lo dice el Presidente de los Estados Unidos, lo dice Batista, lo dice Franco, lo dice Trujillo y muchos otros que hubieron de la misma alcurnia gubernamental. Sin distinción juran, unos y otros, que se sacrifican personalmente, aseverando con énfasis que no tienen ningún interés en el cargo que pretenden ejercer. Su meta es, si creemos en sus palabras, ver a sus semejantes en estado superior al que gozan. Erigidos en redentores, el camino elegido es, para sí, el más espinoso de los habidos, el de los grandes sacrificios personales, el de los desvelos mortificantes, el que dejan sembrado de girones personales para que, al final de ese calvario, los humildes encuentren el paraíso prometido.

Siempre la posteridad mostró lo contrario. El camino elegido por tales tutores no es el de la liberación de los pueblos; es el de la emancipación personal de los ambiciosos, de los tiranicidas, de los mercaderes que no tienen en cuenta el enorme sufrimiento que la gran mayoría de los humanos soporta.

Haced uso de la historia y veréis a donde llegaron los sacrificios de los dominados faustos redentores; mirad, y esto puede seros más fácil, los exponentes vigentes de esas altezas que claman por la democracia, por los gobiernos de fuerza, por la Santidad de Cristo "Nuestro Señor" y por otros motivos de sugestión y dominio. ¿No veis desmentidos todos los ofrecimientos? ¿No veis a todos estos personajes caminar sobre rutas sinuosas para despistar y engañar a los pueblos? Ciego de entendimiento será el que no lo vea.

El Papa, intérprete del Cristianismo, dicen que representante de dios en la tierra, abogado y defensor de los humildes, vive en amplísimo y suntuoso palacio. Tiene el obsequio de todas las comodidades, la atención de todas las novedades, para evitar sufrimientos, para que el placer sea permanente. Su mansión es tan vasta, que cualquier visitante puede apreciar enseguida hay miles y miles de habitaciones sin ocupar, que no se han ocupado quizá en cientos de años. Pero eso sí, con lujo ostentoso y deslumbrante. ¿No es esto un contraste indigno con la vida que Renán nos describe de Jesús de Nazaret? El camino que en sus prédicas siguió éste fue de privaciones, de oprobio al lujo, de fraternidad con los humildes, de igualdad y justicia humana. Cristo se sacrificaba y terminaron de sacrificarle; el Papa, y esos tutores gubernamentales que dicen desvelarse y sacrificarse por la Humanidad, prefieren la opulencia para sí y el sacrificio para los demás.

Se hace indispensable abandonar el camino por donde todas estas eminencias nos vienen conduciendo. Las sendas de redención humana son otras. Si se ama la libertad, y se carece de ella, el anarquismo tiene el camino trazado para encontrarla. Inútil se vaya por otros derroteros. Se perderá el tiempo sin ningún resultado eficiente; se abonará el camino para que florezcan los tiranos; se vaticinará con esfuerzos y sacrificio de vidas abnegadas, quizá con un propósito, sin hallar ese intenso y elevado goce de la libertad. Quien quiera que sea, para la consecución de tales valores humanos, ha de plazarse y seguir el camino de la anarquía.

Veréis que de tanto en tanto hay renovación de tácticas políticas, modificaciones en el verbo católico, nuevos personajes en los parlamentos. Estas sucesiones datan de mucho tiempo. Ayer fueron los de levita, dominados autócratas; hoy son los de blusa, reconocidos como demócratas. Unos y otros, ayer y hoy, van del brazo, bien unidos, defendiendo una causa, que es la tiranía y la explotación de los pueblos, con el catolicismo y el militarismo. Todos trazaron su línea política, todos abrieron "caminos de liberación". ¿Y de qué libertad gozamos después de tantos milenios? De ninguna los humildes, de todo los tiranos, porque el dominio de los pueblos, y su consecuente explotación, les da para todas sus necesidades, para todos los lujos, para todos los caprichos por nocivos que sean.

Haced un alto definitivo en ese camino. Esos derroteros son los de la esclavitud. ¿Se desea la liberación humana? Rectificad la norma de conducta y la senda de movimiento. Todos los que postulan vuestra conducción, esa crema de nuestro género que se dicen los imprescindibles y los mejores, es necesario barrerla para sanear y elevar el medio social. Son los enemigos de la Humanidad, los que en la vida y en la historia no quieren comprender otro lema que el del goce para sí y el dolor para el ajeno. Estas son las etapas que se irán cubriendo, sin alteración sensible para los vejados, por el camino hacia tiempos futuros que trazaron los dominadores y embrutecedores.

Para conseguir la libertad, los caminos seguidos hasta ahora fueron equivocados, todos están demás. Queda uno abierto el del progreso social, que a todos ofrece sus virtudes, su caudal de bienestar, su acción benefactora; es el camino de la anarquía, que no quiere sumisos y almas conformistas, que constantemente reclama sacrificio de sus defensores, que contiene zonas de riesgos e intensas revueltas, pero que es el camino de la auténtica liberación.

NOTICIAS DE PORTUGAL

Por Edgard RODRIGUEZ

En la ciudad de Oporto, las casas comerciales han estado en huelga de letreros luminosos por haber sufrido un aumento en los precios de la energía eléctrica. La ciudad ha estado casi a oscuras.

* * *

En la ciudad de Oporto fue detenido por ocho días y será juzgado por la Corte, el abogado Carlos Cal Brando, acusado de divulgar un artículo publicado por la revista "O Cruzeiro" de Brasil.

* * *

En Aveiro, fue asaltada una imprenta por la policía salazarista. Le robaron toda sus pertenencias y prohibieron la publicación de las relaciones confeccionadas para el Congreso Republicano.

* * *

En Lisboa, el profesor Cámara Reis, director de la revista "Seara Nova", fue amenazado con ir a la cárcel si permitía reuniones de intelectuales en la redacción de la revista.

* * *

El abogado Manuel Joao Palma Carlos va a ser nuevamente juzgado y esta vez por haber divulgado el apaleamiento de un ciudadano por la infame policía salazarsiana.

* * *

El pintor Nikias Seapinakis ha perdido su cargo oficial de profesor por haberse presentado como candidato por la oposición durante la farsa electoral salazarsiana.

* * *

El juez Sebastián Ribeiro fue detenido por haber escrito el libro "Seis casos" donde denuncia al salazarcismo, arrancándole la máscara.

* * *

El periodista Oliveira Valencia fue detenido bajo la acusación de intervenir en un cargamento de armas que debían entrar en Portugal.

* * *

Fueron detenidos en Portugal las siguientes personas: Rolando Verdial, Ivone Lourezo, José Carlos y algunos campesinos, estando bajo una verdadera ocupación militar las ciudades industriales de Almada, Barreiro, Montijo, etc.

El terror del régimen de Salazar ocupa todo el país de norte a sur; pero el tirano caerá un día no lejano. De eso estamos ciertos.

ESPEJO DEL MUNDO

LA LEY

Por Cristóbal GARCIA

Cuanto más se profundiza en el estudio de lo jurídico y lo legal, a la luz de la conciencia humana, más claro aparece lo funestas que las leyes son y lo absurdo de lo que representan. Casi la totalidad de los ciudadanos en la mayoría de las naciones, ignoran el texto de los estatutos que rigen en su país, y hasta desconocen por completo la propia Constitución fundamental de lo que llaman su patria. Y si los pueblos se desenvuelven socialmente sin muchos tropiezos, es gracias a las costumbres y echando mano de fórmulas, recetas y rutinas.

Muchos se preguntan acongojados: si por arte de magia o ilusionismo, o por cualquier causa circunstancial, se quemaran los archivos y protocolos que enfarragan el mundo ¿qué sucedería? ¿Se produciría una apocalipsis, entre cuyos derrumbes no podríamos entendernos unos a otros y vivir con cordialidad?

Nada de eso. Error lamentable pensarlo. Nos la camparíamos tan ricamente. Desaparecidas las preceptivas legalitarias y su amena jurisprudencia, con jueces, magistrados y picapleitos, las colectividades en general seguirían arreglándoselas con lo consuetudinario, con los fueros y las franquías tradicionales entre vecinos.

La multitud seguiría comportándose como se conduce al presente; incluso gozando de mayor independencia que ahora; y no a causa del recuerdo de la existencia de los decretos y pragmáticas hoy en vigor, que, como hemos dicho, se desconocen en absoluto hasta por las gentes cultas, sino por tácito convencionalismo surgido de los comunes hábitos.

Todas las leyes sin excepción aparecen con visos exteriores de bondad, sobre todo para los que las fabrican, no para bien de la masa pobladora, sino en provecho propio; o a lo más, para demostrar que los componentes de los Parlamentos son otra cosa que el puntal de la sociedad capitalista y burguesa. Y el paleto ignorante y miedoso se lo cree.

Conformes, pues, en todas las mojaduras papiráceas son útiles para el Estado y sus murgas, que no son más que la esencia del carnaval puro. Hay quien extrajo la sustancia y el propósito de la legislación, destinándolos así: mantener en pie la perpetuidad de un gremio de voraces togados, rábulas y jurisconsultos, que tienen por misión hacer que continúen divididos los elementos político-sociales en dos clases antagónicas: la de los pobres y la de los ricos.

El poeta José Hernández, en su conocida obra "Martín Fierro", ponderada por Unamuno, alabada por Menéndez Pelayo y Leopoldo Lugones, monumento literario que ha gozado de la mayor popularidad en la República Argentina, bien dijo:

La ley es tela de araña,
En mi ignorancia lo explico.
No la tema el hombre rico,
Nunca le espante al que mande.
Pues la rompe el bicho grande
Y sólo enreda al que es chico.

Y esto no es de ahora, no más. El mal viene parejo con las leyes desde los tiempos de Mari Castaña. Veamos. Laotsé, filósofo chino, autor del libro "El sendero recto y de la virtud", frecuentemente en la pluma de los teóricos libertarios, que vivió 6 centurias antes de Cristo, y estudiaba las contradicciones económicas, afirma rotundamente: "Cuantas más órdenes y contrórdenes deis, más ladrones y bandidos tendréis; porque habréis de añadir a los infractores los que los castigan".

Y otro pensador, Parménides, el primer filósofo racionalista de que hay memoria, enseñó: "El juez de la verdad es mi criterio, no el del bastón que empuña el que arreata la muchedumbre".

En los albores de nuestra Era, hace XX siglos, la situación no debía de ser muy diferente, por cuanto el sociólogo máximo de aquellos tiempos, Jesús de Nazaret, recomendaba que cuando alguien tuviera que ir al tribunal, por algún desavenimiento con otro, que procurara arreglar el asunto amistosamente por el camino antes de llegar a la presencia del juzgador; pues de no hacerlo así, era seguro de que en el pretorio lo dejarían sin camisa y lo meterían en la cárcel, aunque le asistiese la razón y sin que le valiera ni la bula.

La verdadera justicia es aquella, a que llegan en buena concordia los seres humanos, en el ejercicio armonioso de un lógico razonamiento; no la que escupen, prensándolos, articulados macarrónicos, que estrujan, manosean, deforman y falsifican los zopilotes del foro.

La ley no impide la consumación de toda clase de delitos, por los que la quebrantan y por los que la aplican. Se circunscribe a reglamentar minucias de mal vivir, desembocando en la infalible consecuencia de afianzar lo existente; quiero decir, el privilegio egoístico y delictuoso del desorden capitalista y ordenancista, cada hora más boyantes.

POLITICOS Y GOBERNANTES

Si un proyecto de gobierno es bueno, habría que suponer que todos los políticos lo aceptasen... Pero eso será cuando cambie la naturaleza humana...

En los congresos se trabaja más en provecho de los partidos que por la patria. Para crear dificultades a un gobernante, un parlamento es capaz de comprometer el decoro, el bienestar y la seguridad del pueblo que lo eligió. Entre las innumerables imperfecciones del sufragio popular, hay que colocar en sitio preferente aquella de que nunca ha servido para elegir sino políticos más o menos profesionales. Y nadie desconoce lo que esto significa. De cada mil políticos, uno se atreve a poner el bien del país por encima de su interés personal o el de su partido. Y ya se sabe lo que a ése le sucede. La política engendra una atmósfera espantosa que influye sobre los que en ella y de ella viven de tal modo que pierden el exacto concepto de los valores éticos. Es una especie de narcótico que obra directa y exclusivamente sobre el órgano del juicio moral.

Hay muchas clases de políticos. La más interesante, también la más temible, es la de aquellos ambiciosos que buscan ejercer dominio para experimentar la intensa alegría de mandar. Son los voluptuosos del poder. Es, para éstos, el gobierno lo que para un virtuoso su instrumento preferido. Sienten estos voluptuosos tal codicia del mando que se mezclan en todas las cosas, aun en aquellas en que no debieran. Son tan avaros de su poder que, para no desprenderse ni de su más insignificantes prerrogativas, trabajan demasiado y se fatigan en exceso. Su mayor y más profundo goce consiste en saber que los acontecimientos penden de su mano. Saborean su situación como un manjar. Y si una firme y excelente educación moral no sofoca sus impulsos, concluyen fatalmente en tiranos. Como el jugador, como el mujeriego, estos voluptuosos sacrifican todo a su pasión. Sacrifican y se sacrifican, simulan y disimulan, desafían el peligro, se inclinan a tiempo y emplean a los hombres con un sentimiento semejante al que experimenta el arquitecto por los materiales con que construye un edificio. Como todos los viciosos, son cruelmente egoístas. Como su dicha es mandar, ejecutan y hacen ejecutar continuamente, se multiplican, están en todas partes, y si tienen talento y amor a la gloria, llevan a cabo obra de provecho. Una obra no es para ellos más que un pretexto para ejercer dominio. No quieren amigos, sino servidores; para conseguirlos halagan a éste, prometen al otro, al de más allá fingen afecto, y al que no pueden ganar mediante halagos, promesas o cariño, procuran insupirarle miedo... Incurren en contradicciones. No aman las ideas, pero afirman amarlas, convencidos de que éste es un medio para cazar imbéciles. Aquí son musulmanes, allí cristianos, y si fuera indispensable para dar satisfacción a su pasión violenta, bailarían una jota en una plaza pública cubiertos tan sólo por un modesto taparrabos.

Pedro Sonderéguer,
"en Las fuerzas humanas" (págs. 86-8).

Transcripción de Costa Iscar

La Heterodoxia

Heterodoxia es desadhesión o desafición de una Fe, generalmente oponiéndole a la caduca otra joven. Del propio modo que ortodoxia quiere decir alistamiento en las filas de un culto, sumándose a sus supercherías y prácticas mágicas.

Heterodoxia y ortodoxia son dos palabras griegas. Doxia significa apinión. Y ortos derecho; mientras que héteros viene a ser como diferente.

Por heterodoxia se entiende, además, unas veces rebeldía y otras herejía.

La desafección que nos despega de un credo, puede referirse al dogma religioso, al canon estatal o a la rutina del vulgo.

Los primeros indisciplinados contra la ley divina, fueron Luzbel y las legiones angélicas que le siguieron en la asonada. Aquel motín engendró otros.

Nuestros papás Adán y Eva también se insubordinaron contra la arbitrariedad de prohibirles catar la manzana, que había de hacerlos iguales al Altísimo, revelándoles los secretos de la ciencia del bien y del mal.

A la teología cristiana la azotan desde sus orígenes la disidencia, la discrepancia y la disensión. Las herejías nacen de la podredumbre foliácea del árbol como los hongos en la fermentación del bosque tropical.

Los maniqueos atacan al Dios uno y trino: absolutismo monoteísta con tres cabezas.

Arrio sostendrá poco después que Cristo no fue más que un individuo archivulgar de la humana especie.

Los Padres de la Iglesia tienen que habérselas a continuación con Pelagio, con Eutiquio, con Macedonio, con Donato. En España se ahorca a los priscilianistas.

A los albigenses se los extermina. Juan Huss y Jerónimo de Praga, lo mismo que Savonarola y Esteban Doleth son quemados en la hoguera. A Miguel Servet lo abrasa en Ginebra el fanatismo calvinista. La Inquisición abre asadurías de judíos en todas las naciones de Europa.

Lutero y el protestantismo ponen fin a estas salvajadas. Derrotan al Papa y al pope. Y dejan reducida a la Iglesia a lo que es hoy: un antro de usuras y un abarrote de gapuchín, en el que todavía, sin embargo, bota el dinero de San Pedro en el mostrador.

Pero el cisma moderno más cuantioso lo representa el anarquismo.

Es este un viento profiláctico y santificador, que ha aireado todos los ambientes herméticos.

No se limita a sublevar a las masas contra el misterio sobrenatural.

Las revoluciona al propio tiempo contra el Estado y su mística del tributo y de la propiedad unilateralista.

Las organiza en ejércitos aguerridos contra el patronato, sus cadenas comerciales monopolizadoras y sus presidios fabriles.

Los ácratas formulan una filosofía altamente humana, frente a la deshumanizada de la Academia.

Abren escuelas racionalistas, que desanalfabetizan a los analfabetizados por el texto oficial.

Publica periódicos antiblufistas y antiinfundiarios.

Levantan trbunas pregoneras de la verdad en todas las esquinas ciudadanas.

Llaman a golpe de tambor a las poblaciones dormidas, sumidas en trágicos soponcios, invitándolas a la autorrecuperación y a la acción.

Reunen congresos, que sin ser parlamentos, legislan, dando por vez primera a la ley un contenido de humanidad y de razón.

Constituyen comités que con ventaja suplen y suplantan a los gobiernos, no mandando al pueblo, sino trazándole normas de progreso y vida.

Los anarquistas, en suma, son actualmente los verdaderos heterodoxos. No siguen a la corriente de los que no tienen sensorio y van adonde los llevan. No se atan a la recua de los burros, que marchan unos con la nariz en el rabo de los otros, comiéndoseles los buñuelos que su cola despide.

El anarquista es el ser libre, feliz, independiente, irrespetuoso con la arbitrariedad, irreconocedor del bastardo derecho de propiedad, fraterno y solidario con el compañero de fatigas en el taller, piadoso con la mujer caída, compasivo con el viejo medio inválido, paternal con el hijo de nadie. Un cordero para los que el privilegio maltrata. Un león para tiranos, sayones y esbirros.

Trad. A Samblancat

A NUESTROS LECTORES DE LA ARGENTINA

Hacemos saber a todos nuestros lectores de Argentina, que hemos nombrado corresponsales nuestros a los compañeros del Núcleo de la C.N.T. de España, en Buenos Aires, y rogamos que quienes estén en condiciones de poder pagar la suscripción que les venimos enviando lo hagan por mediación de estos compañeros. También por mediación de ellos pueden solicitar los libros y folletos que figuran en nuestro Servicio de Librería.

EL PRECIO DE

Por Francisco

El Congreso Socialista Universal tuvo lugar en Gante, los días del 9 al 17 de Septiembre, de 1877. Unos meses antes, el 5 de Enero del mismo año, dejó de existir Fanelli, organizador en España de la Federación Regional de los Trabajadores Españoles.

Este Comicio, pese a los esfuerzos de la tendencia autoritaria, no tuvo más misión que la de profundizar la división en el seno de la clase trabajadora. Las maniobras y designios de la tendencia marxista puede que en realidad no fuera otra que la de asestar un golpe mortal a la AIT. No concibiendo la Internacional que como un simple instrumento al servicio de sus bastardos intereses prefirieron verla desaparecer, al no prestarse a tan odiosos fines.

Y así fue. La militancia y secciones de la Internacional no pudieron soportar este artero golpe que se le asestaba por la espalda Agotados por la terrible represalia abatida sobre ellos esta nueva maniobra no pudo ser más fatal.

El Congreso de Gante al que asistieron delegados de Inglaterra, España, Francia, Bélgica, Alemania, Italia, Suiza, Egipto, Grecia y Rusia, no tenía, pues, según el ánimo del marxismo, otra finalidad que la de revalidar sus veleidades. Su objetivo no era otro que el de hacer validar la intervención y representación obrera en los Parlamentos y el Estado. De esta manera se intentaba justificar su repudiable acción, estableciendo, como medio y fin de la lucha proletaria, la conquista de poder.

La importancia concedida a este Congreso, por los mismos que intentaron ocultar la celebración del de la AIT, no hace que reafirmar esta justa sospecha. Máxime si se tiene en cuenta las reñidas batallas oratorias en él entabladas y la intransigencia de que vinieron a hacer gala. Como en el Congreso de La Haya, cinco años después, los secuaces de Marx, adoptaban sus propios medios a fin de conseguir alcanzar la mayoría de votos del Congreso.

Más de la mitad de delegados presentes, afectos a la tendencia marxista, provenían precisamente de la localidad de Gante. Este hecho motivó una enérgica protesta de parte de los delegados antiautoritarios. Particularmente al intentar los primeros conceder validez ejecutiva a los acuerdos que pudieran tomarse. Acordándose ante esta resuelta actitud "que no hubiera acuerdos oficiales y que se diera cuenta de todas las proposiciones votadas".

Una vez más quedaba bien patente la tesis de que las aspiraciones proletarias son contrarias a los intereses de todos sus presuntos jefes o "líderes". Es indudable que la tendencia de unos y otros diverge a tenor de anhelos y ambiciones. La codicia dirigente ha sido y será el imponderable mayor al que deben enfrentarse todas las revoluciones. Todos los intentos revoludonarios han fracasado a causa del cúmulo de privilegios nacidos a su socaire.

No es la revolución la que se halla en causa. Ni mucho menos la adopción de la violencia como método expeditivo de tranformación. Una y otra no son más que resultado o causa de la opresión y la injusticia, condicionadas por un período determinado de evolución o toma de conciencia de los elementos expoliados. Como está ampliamente evidenciado el fallo no nace a raíz de la adopción de la violencia como medio, sino de la dificultad en que el puello halla de poder triunfar en las primeras horas o días de la revuelta.

Toda revolución que debe prolongarse por espacio de meses o años engendra un proceso de formación de un Ejército defensivo más o menos jerarquizado y una serie de estamentos con tendencia centralizadora que son los que a fin de cuentas terminan por falsear las tendencias manumisoras del pueblo y los fundamentos de equidad revolucionaria. Son precisamente estas jerarquías establecidas por el candor popular, que fía demasiado en sus propios hijos, los pilares fundamentales del Estado y la contrarrevolución. Los pelotones de ejecución y el hábito de obediencia inculcado al pueblo durante milenios de ignominia terminan por desbaratar los generosos impulsos de origen.

Naturalmente, esto afecta sólo a todos aquellos elementos que no fueron pervertidos prealablemente por la atracción del Poder. Los marxistas del Congreso de Gante lo habían sido ya y no era posible esperar de ellos ningún acto digno. Aunque en realidad no puede menos de constatarse el profundo abismo que los separaba de los que junto a los ácratas, con motivo del entierro de Bakunin, el 3 de Julio en Berna, reafirmaban concluyentemente:

"Considerando que nuestros enemigos comunes nos persiguen con el mismo odio y el mismo furor de exterminio, que la existencia de divisiones en el seno de los partidarios de la emancipación de los trabajadores es una prueba de debilidad que perjudica el advenimiento de esa emancipación".

"Los trabajadores reunidos en Berna en ocasión de la muerte de Miguel Bakunin, y que pertenecen a cinco naciones diferentes, los unos partidarios del Estado obrero, los otros partidarios de la libre federación de los grupos de productores, piensan que una reconciliación, no sólo es muy útil, muy deseable, sino que además, es muy fácil sobre el terreno de los principios de la Internacional, tales como han sido formulados en el artículo 3º de los estatutos generales revisados en el Congreso de Ginebra de 1873".

"En consecuencia, la asamblea reunida en Berna propone a todos los trabajadores olvidar las vanas y molestas disensiones pasadas y unirse estrechamente sobre la base del reconocimiento de los principios enunciados en el artículo 3º de los estatutos mencionados más arriba".

Es decir, que los trabajadores reunidos en Berna, consideraban que una entente basada en "la completa autonomía, de las diferentes tendencias, libres de organizarse y administrar sus propios asuntos sin ninguna ingerencia, y soberanas de determinar por sí mismas la marcha que quieran seguir, al objeto de lograr la emancipación del trabajo", era útil y necesaria. Naturalmente, debemos aclarar, los reunidos en Berna eran sólo trabajadores que, pese a sus diferencias interpretativas respecto a los medios a adoptar, comprendían que el objetivo común, la finalidad perseguida era semejante entre ellos.

En efecto, aquellos trabajadores aun y envenenados por el morbo político, no tenían en dicho campo ningún interés manifiesto a salvaguardar. Para ellos el problema fundamental era el de la exterminación de la explotación. Es indudable que, su escasa imaginación no les dejaba asimilar el principio de que todo privilegio es un producto estatal. Pero ello no era óbice para ratificar cualquier punto de vista que tuviera cuenta de la emancipación trabajadora y del respeto y tolerancia para sus ideas. El fanatismo estatal sólo empezó a ser conocido una década más tarde, aproximadamente, entre las masas populares.

unesp Cedap Centro de Documentação e Apoio à Pesquisa Faculdade de Ciências e Letras de Assis

EL MOMENTO ACTUAL

Por Francisco S. FIGOLA

Sobre el tapete de los acontecimientos históricos está jugándose el destino de los pueblos. Nadie puede prever el resultado final de la partida, ni fijar con exactitud el momento de su culminación. Los hechos se suceden con tal celeridad, que se hace difícil examinarlos para definirlos. Y tan bruscos son los cambios que se operan tras el telón de las cancillerías y conferencias, que causan estupor no sólo a los observadores, sí que también a los propios participantes en la tramoya.

Vivimos todos bajo la impresión de algo pavoroso, que fluctúa en el ambiente tronando amenazas. Los poderosos temen caer en las garras del comunismo. Y los proletarios y conscios se estremecen pensando en los estragos que el totalitarismo causaría, si extendiese las uñas sobre el pueblo productor.

Es éste un período de incertidumbres, de nerviosidad, de expectativa y de desconfianza.

Afloran de continuo las agresiones. Y recrudécese el escepticismo. Y como consecuencia de ello, se reducen a muecas infantiles y a piruetas arlequinescas las posturas napoleónicas y los gestos desafiantes de los que suelen bajar a la arena, cuando cantan los pájaros y sonríen los rosales.

El pueblo, entretanto, apretujado en la encrucijada, se desentiende de lo que más le atañe; y abandonándolo todo en manos de los politiqueros, corre a revolcar su entusiasmo infantil en los hipódromos y las canchas de pelotas. Allí se encuentra, se emociona y se enardece.

Se erige en juez y condena de viva voz a los árbitros, si éstos, a su juicio, pronuncian fallos caprichosos. La falta de juicio es de la andanada.

Con desprecio de su vida se enfrenta entonces el espectador a las autoridades, repele a puñetazos una simple agraviante insinuación. Y pisotea las normas de disciplina establecidas.

Pero, se torna un borrego ante el insulto del patrono insolente y el atropello del esbirro petulante.

En este caso, calla su dolor, ahoga su protesta, muerde su desesperación infinita. Parece estar su espíritu con mansedumbre de buey y pusilanimidad de cordero.

Sin embargo, no es así. Tiene, en realidad, pasta de titanes y arremetida torrentuosa. Puede destruir las montañas, desplazar los continentes y hundir el Universo.

Un instante de decisión le bastaría para poner orden en el mundo y cambiar los fundamentos de la sociedad. Pero, esto lo ignora el pueblo. La clase privilegiada —y la no privilegiada, pero que gusta de vivir del esfuerzo ajeno— cuidan muy bien de que no sepa lo que más le conviene el de abajo; haciendo que no vislumbre la posibilidad de desenvolverse sin tutelas estatales y la componenda de interesados oficiosos.

Para distraerlo de la influencia que pueda ejercer en su ánimo la prédica libertaria, lo inducen al vicio y a la corrupción, ofreciéndole diversiones relajantes y espectáculos castradores. Empero, de vez en cuando, lo llaman a la reflexión. Le exigen que medite, que analice, que deduzca y compare.

Esto ocurre en los períodos eleccionarios. Entonces se le atrae con bajas adulaciones. Le acarician los oídos con frases melifluas, pletóricas de sugerencias promisorias, diluídas en una dialéctica enrevesada, con motivos demagógicos, que rozan porentorios anhelos; eludiendo a solapo, oscureciendo, tergiversando con embrollos la definición positiva de la economía política igualitaria, que faculta el libre acuerdo y se pronuncia por el ordenamiento equitativo en el sector social y humano.

Lo único que le hacen entender con claridad al auditorio papanatas, es que tiene que cumplir con estricta obligación los deberes cívicos, que consisten en elegir amos, guías y pastores, para que "velen por sus intereses". Los intereses son del que habla, no de quien escucha.

Los más empeñosos en esta tarea, y que mejor se destacan en el trampolín de la política, son los socialistas parlamentarios y los comunistas de la estatalidad, que viven haciendo corvetas para atraer a los "plebeyos", aunque sin disgustar a los "señores".

El congresismo gubernamental los ha convertido en excelentes bufones y en entregadores habilidosos.

Se prestan a colaborar con el oficialismo, cuando se les ofrece alguna buena oportunidad de participar en el botín y su reparto, y en la distribución de prebendas. Y si la cosecha es abundante y halagadora, hacen pedazos las lanzas de combate, envainan los ensueños vindicativos y arremeten contra las masas desposeídas y traicionadas, que enarbolan sin jamás arriarlo el pendón de sus inquietudes, con inextinguibles ansias de redención.

Es ya hora de que el pueblo aprenda a ejercitar sus derechos, sin aguardar la intervención interesada de los aventureros, que no más buscan en las multitudes el punto de apoyo que necesitan, para ubicarse cómodamente en la mesa redonda de la fortuna, donde se juega con naipes marcados, burlando la buena fe del contribuyente y las más caras ilusiones del productor.

El momento es decisivo. Reclama los lineamentos de una nueva organización social con apremiante urgencia.

El sistema capitalista, tal como fue concebido por la democracia, se encuentra en franca descomposición. Por razones de higiene política, económica y moral, hay que darle sepultura o incinerar sus averiados restos. Las derechas han tomado la iniciativa. Pero, como no se resignan a quemar o enterrar el cadáver, ensayan los métodos más astutos de embalsamiento. Quieren a toda costa conservar la imágen como símbolo de adoración idolátrica, porque en el culto de los fantasmas está latente la idea de la resurrección. Y esta idea de reviviscencia de lo muerto exaltan los derechistas, haciendo que los semidifundos esperan como un advertimiento sobrenatural el reivindicador alumbramiento del Capitalismo de Estado.

Le reconocemos al enemigo capacidad y sagacidad. Y admitimos el derecho a la defensa hasta de las causas más perdidas. No puede confiarse en la renuncia a una vida cómoda, por voluntad inconcebible de los propios privilegiados. Sería ingenuo suponer que, en virtud de postulados de doctrinas humanistas ignoradas por el abuso, se pliegue éste, alborozado, a colagorar con los que vienen a desterrarlo.

Lo que para nosotros constituye una aspiración ennoblecida por sentimientos equitativos, para ellos resulta una flagrante violación de derechos; un atropello al dispositivo jurisdiccional de la institución político-societaria vigente. Y, naturalmente, es lógico que se erijan en guardianes de un tinglado, que complacente les otorga los poderes más absurdos, legitimando toda suerte de obtenciones arbitrarias.

Los que están mal situados en el existir, son los proletarios, que viven siempre abrazados a la miseria, prestándose pasivamente, como conejitos de Indias a los más brutales experimentos, que en el terreno social realizan los especuladores de la política que, cualquiera que sea su color, están constantemente al servicio de los poderosos y de los intereses partidaristas, pero jamás mancomunados con los objetivos de la masa productora, para identificarse con la cual hay que ser trabajador y no charlatán de oficio.

El destino de los pueblos está en manos de los que laboran en fábricas, talleres y campos. Nada deben esperar de nadie, que no sea ellos mismos, porque todos los oídos con lisonjas y promesas; todos los que alaban sus virtudes y reclaman al mismo tiempo su apoyo para escalar puestos legislativos, directivos o administrativos, o les piden ayudas para vigorizar la riqueza de la Nación, alegando que procuran su felicidad, son logreros codiciosos, que no más tienden a acrecentar su prestigio personal a expensas del que suda, y a fortalecer los privilegios de casta, de clase y de familia.

Que defiendan sus posiciones los que las cogieron; o que pretendan ganar altura los aspirantes a "sputniks" fastuosos, es comprensible. Lo que no se justifica es que los proletarios, a cambio de mentidas promesas y vanas ilusiones, armen su brazo y ofrezcan sus hombros robustos para aupar al trepador o para apuntalar lo que de su propio peso se cae.

Francamente: esto es doloroso y decepcionante. Lo razonable es que cada uno defienda su causa y ocupe su puesto. Nada más así, usando de lógica, se alcanzarán las metas anheladas y veremos un día lucir la aurora de nuestra redención, que ya se columbra entre los presentes celajes.

CURAS Y RELIGION

Nos referimos naturalmente a los curas y a la religión católica.

No fueron los curas quienes inventaron la religión, ellos son solamente sus profesionistas, sus explotadores; ellos la transformaron en iglesia oficial, le dieron cuerpo, ritos, leyes, dogmas.

Sin los curas la religión no fuera dañina ¡fuera solamente una cuestión privada de los creyentes o tal vez fuera objeto de interminables discusiones académicas entre los interesados en los problemas y en los misterios de lo trascendental.

De que haya gente no satisfecha de esta vida terrenal y que desearía vivir mejor después de la muerte, es cosa que los atañe personalmente. Pero que dicha gente se organice en iglesias creándose jerarquías jefes indiscutidos con el propósito manifiesto de extender a todos su poder, su voluntad, su concepción de la vida y de la muerte, es cosa que nos atañe también a nosotros.

Centenares de miles de curas, de frailes o de monjas de cada orden y casta, viven a cargo tanto de los creyentes como de los no creyentes. Millares de iglesias, de monasterios y de conventos fueron construídos con las aportaciones de todos. Enormes y majestuosos templos, elevados a la gloria divina, destinados a ser habitados por un dios que no se ve, fueron construídos —tal vez lanzando maldiciones— por los pobres albañiles quienes viven en estrechas y malsanas casuchas. Cuantos míseros pueblecitos, alejados en las montañas están sin escuela, sin habitaciones, faltos de caminos, de acueductos, de cañería; pero la iglesia sí existe, levantada sobre el punto mas sobresaliente del lugar, simbolizando el dominnio de los curas sobre los hombres. 4

Mucha pobre gente atormentada por penas físicas, morales y a veces también sentimentales, entregan sus ahorros a los curas para obtener favores de un santo preferido.

Para los curas la religión siempre ha sido un vergonzoso mercado. Y fue en contra de este mercado que insurgieron los protestantes con la Reforma.

Pero nosotros que no somos creyentes, no podemos limitar nuestra oposición a la Iglesia por el sólo motivo que la Iglesia explota económicamente en el mismo modo tanto a los creyentes como a los no creyentes. Somos contrarios porque ellos siempre se manifestaron los aliados más fieles de los poderosos y tenaces defensores de los explotadore del trabajo ajeno. En todo tiempo ellos fueron adversarios de cada anhelo a la libertad, de cada esperanza de progreso y de cada tentativa de mejoramiento social.

Con hipocresía y una habilidad muy refinada, los curas lograron que el pueblo aguante la miseria practicando la caridad; a que soporte los males de la guerra haciéndole creer que es un azote fatal mandado por dios para castigar a los hombres por causa de los muchos pecados cometidos; a que se resigne a las injusticias sociales afirmando que quienes sufren en esta vida vivirán felices en la "otra".

Esta es, en resumen, la obra deleterea y antisocial practicada por los curas, quienes de la religión se hicieron un arma formidable en contra del progreso y en contra de la libertad.

WALTER

Trad. del italiano por J. Genina

RUEGO DE LOS COMPAÑEROS DEL BRASIL

La nueva Comisión de Relaciones Anarquistas del Brasil, comunica que todo lo relacionado con el periódico "ACCION DIRECTA" de Río de Janeiro, debe ser remitido a su nuevo Administrador: IDEAL PEREZ. Rua Laura de Araujo No. 167 ESTACION Río de Janeiro, D. F. Brasil.

Administrativas

ENTRADAS TIERRA Y LIBERTAD

Pedro Tapica, Monterrey $ 16.00; Eliseo Hernández, Monterrey $ 2.00; Estanislao Ramos $ 8.00; Jesús Puente, Monterrey; Pedro Hernández $ 0,40; Julio Rodríguez, Monterrey $ 4.00; Antonio Colunga, Monterrey $ 4.00; Julián Piñoles, Monterrey $ 10.00; Florencio Granell $ 15.00; Ramón García Ruiz, D. F. $ 15.00; Hermilio Alonso, D. F. $ 70.00; Compañeros de Norte América 65 Dollars ($ 806); Salvador Vázquez, D. F. $ 5.00; Francisco López, D. F. $ 5.00; José González, D. F. $ 5.00; Venta de Periódicos y libros, D. F. $ 100.00; Donaciones de varios compañeros, Ohio 30 Dollars ($ 372.00).

Recibido hasta la fecha		$ 1,448.40
Salidas:		
Pago Imprenta No. 180	$ 1,046.00	
Timbres	$ 70.00	
Total salidas	$ 1,116.00	$ 1,116.00
Quedan en cajas		$ 332.40

Nota.—Nos disculparán los compañeros si este estado de cuentas noo está completo. Cuestiones de tipo familiar, motivaron la salida de esta capital del antiguo administrador, compañero Enrique Playans. Habiéndonos sido imposible comunicarnos con él, desde hace varias semanas. Tan pronto regrese dicho compañero esperamos subsanar esta laguna.

El Administrador

TOMAR NOTA

De hoy en adelante todos los giros, Cheques y envíos de fondos y demás correspondencia relacionada con esta administración de Tierra y Libertad, deberá ser dirigida exclusivamente a: DOMINGO ROJAS. APARTADO POSTAL 10596. MEXICO, D. F.

DESDE FRANCIA

C. Gil 500 francos; Moreno de C. Ferrand 1.125 francos; Valls 250 francos; DECAZEVVILLE 600 francos; Local de Burdeos 3.000 francos; Casablanca 2.500 francos; Gainzarain 150 francos.

Ideología Revolucionaria

Por el Prof. Dunstano MUGICA

Maestro, estamos en una época que el devenir histórico nos va marcando nuevos rumbos. El magisterio no debe permanecer indiferente ante el deseo justiciero de nuestros compañeros obreros. Los salarios son muy pobres, no alcanzan a cubrir las necesidades perentorias de la vida, por lo que los hogares proletarios se debaten en la más espantosa miseria.

¿Has pensado por un momento, compañero maestro, en nuestros hermanos de lucha? ¿No sientes tristeza al ver su deficiente remuneración por su intensa jornada de trabajo? ¿Piensas que los obreros van a conseguir del patrón, por las buenas, mejores salarios y mayor bienestar? Nunca fue cierto que el capitalismo quiera ceder sus ganancias para elevar el bienestar de los trabajadores.

Unete a los obreros y haz que se haga justicia a los que nada tienen que perder con el uso de la acción directa; di a las autoridades y a la burguesía que renuncien a su egoísmo, que los verdaderos productores tienen derecho a una vida normal, que renuncien a su voracidad inhumana, si no quieren que una Gran Revolución haga lo que corresponde hacer.

Es por los trabajadores, camarada maestro, por los que tenemos que luchar ahora, por un deber de solidaridad, por un deber de humanidad bien entendido y por ser nuestros hermanos de clase. Si no lo hacemos así algún día encontraremos el reproche merecido; si lo hacemos, la compensación moral puede ser muy intensa. Y como corolario, por este procedimiento, algún día podrá gozarse la gran comunidad de toda la riqueza.

Unámonos para las reivindicaciones pertinentes. Anulemos esa infamia que vemos en el territorio nacional, donde se pagan ocho pesos de salario por ocho horas de trabajo.

¡Viva la justicia! ¡Viva el movimiento reivindicador! ¡Salud, compañeros obreros y maestros!

LA CARIDAD

Por Martín PRIETO

Su solo nombre produce náuseas, a quienes, alejados de una bondad fingida, marchan en busca de cuantos vomitivos son menester, para echar de sí el lastre recogido de las generaciones que nos precedieron. Asco y vergüenza son los que experimentamos, que nacen de ver cómo los que poseen bienes y fortuna a granel, se desprenden no más de unas pocas migajas en el sostenimiento de instituciones de falso humanitarismo.

Conventos, iglesias, palacios de opulentos explotadores, de potentados y beatas ricas, danse la práctica del esnobismo de la llamada caridad. En cada población que recorráis, os toparéis con asilos y recolectorios de pobres, en que se alberga un número más o menos crecido de entes, con los cuales se levanta bandera de sensiblería, aunque al darles el plato de sopa aguada, no se exima a los convidados de ejercitarse en los oficios propios del lugar en que de tránsito para el cementerio se encuentran.

Cada ser caído en desgracia, falto de medios económicos, agotado por una explotación con la cual creó riquezas para que las disfrute el gandul, es pupilo de estos centros de beneficencia religiosos u oficiales. En ellos es hacinado todo desperdicio, de que no puede extraerse utilidad alguna. En el montón de saldos, queda anulada la personalidad del individuo. Igual que en un rebaño, es necesaria ahí la obediencia al pastor de la grey, en lo que resta de vida.

Al desdichado muñeco lo convierte en una piltrafa la limosna recibida. Abandonada la dignidad que poseyera, ha de hacer honor al rancho que humillándolo se le reparte, y con el que malamente satisfará la necesidad fisiológica. Tarea inútil querer elevarse a un nivel cultural. Se le hundió definitivamente en el fango, al aceptar un mendrugo vil de los que nadan en abundancias, que él jamás conoció y de las que tuvo que tomar reliquias, al dejar de poseer las fuerzas que lo aguantaban en pie.

Todo lo cual no es más que miseria. Miseria de la que se procura sacar el mayor provecho posible. Miseria de la que se tiene resguardo en la caja del prestamista, que son los grandes aprovechadores sociales, habitantes de mansiones regias y que se respeta como amos en sus empleos lucrativos, porque los respaldan leyes y decretos de iniquidad. Con el aporte de los salvadores de patrias, se ha aumentado el contingente de la turba pobladora de núcleos haraposos, en que se arroja a los titulares de pensiones irrisorias de vejez, acordadas a los que lo dieron todo a la comunidad: juventud, energía, salud.

Diariamente se hacen exhibiciones de ficticios magnánimos, pidiendo el óbolo de los bolsillos modestos, para sostener una obra de asistencia a necesitados; realmente, para simular ternura de corazón, sátrapas forrados de millones y mujeronas ataviadas como "cocotte".

Gritar todos los días del año "Una limosna para los pobres" no acredita buenos sentimientos. Con frecuencia es ello puro descaro y falta completa de escrúpulos.

Los donativos día a día ingresados no sirven para otra cosa, que para engordar el vientre de los perillantes, que se tapan con la capa de Cristo y hacen de plañideras públicas con su cuenta y razón.

No pidáis a ningún poseedor de riquezas que se termine con el negocio y el baldón del colegio de derrotados de la vida en uso; haciendo del trabajador agotado un hombre digno de sí mismo, con recursos suficientes para poder vivir prescindiendo de asquerosas limosnas denigrantes. No alcéis una palabra de protesta contra el hecho de haber producido activamente víveres y utensilios toda vuestra existencia, sin la debida compensación; morando en tugurios sórdidos los constructores de magníficas residencias para el goce de parásitos y toda clase de microbios dañinos.

Estado, Iglesia, ejército, burguesía se conjurarán para haceros callar, e imponeros silencio, cuando no baste la prisión, con el fusil o la silla de descarga de millares de voltios.

Sólo te queda el derecho al lamento, y aun tácito o semi. Creíste cándidamente en los que se acercaban a ti, con halagüeñas promesas de salvar tu apurada situación. Y ¿que te dieron? Expresiones para la familia. ¿Te cumplieron lo ofrecido? De esa desidia tuya, resultas víctima ahora. Pensaste que tus problemas podían ser resueltos por aventureros de la política, cuyos intereses son contrarios a los tuyos. Y ahí tienes el pago: la correa de las Hermanitas de los desamparados. La prueba de tu abandono es ese deambular dentro del círculo estrecho de un asilo, mientras los que beneficiaron tu sudor se dan la gran vida en casinos y en playas de moda. Los salvadores de tu alma en el cielo no se preocupan más que de que sigas sumido a su férula, para que las fuerzas del mal mancomunadas, perpetúen su dominación y sus usuras en este mundo.

Lee, estudia, edúcate. Conquista la libertad como sea. No te reduzcas a ti mismo a la categoría de exhombre, dejándote internar en esos centros de degradación llamados asilos, feudos de congregacionistas al servicio de la señorialidad más bastarda, cretinoide y espúrea.

PARADERO

Se desea conocer el paradero de JOSE APARICIO MARTINEZ, que cuando estalló el movimiento estaba haciendo el servicio militar en Granada, corrió el rumor de que lo habían fusilado los franquistas, pero hay otra versión y es que pudo pasar a la zona republicana, e incluso se dice (sin que se haya confirmado) que reside en VENEZUELA.

Quien pueda informar lo hará a RAFAEL APARICIO MARTINEZ, Rua Coronel Mursa No. 92. Sao Paulo: Brasil. O a esta administración.

UNA TRAICION

OLAYA

Las divisiones operadas en la Internacional y entre las filas del proletariado no tuvieron por base las filas de la clase trabajadora, sino un determinado número de sus guías. Fuera de ellos la concordia no hubiera sido alterada. El interés popular se concretizaba en fijar el método de acción que posibilitara la más rápida eclosión del estallido revolucionario y consecuente edificación de una sociedad justa y racional.

Los delegados Marxistas al Congreso de Gante eran, por el contrario, las altas jefaturas de la nueva secta. Descollaban entre ellos De Paepe, Brousse y Liebnetch. Alguno de ellos, como se sabe, artífice de la atracción de las organizaciones obreras hacia el campo de la política. Y todos ellos, sin excepción, interesados en servirse del palanquín popular para fijarse una posición.

El objeto del Congreso de Gante era, en apariencia, buscar los medios o posibilidades que facilitaran el establecimiento de un compromiso o plataforma que facilitara la labor común. No obstante, aun antes de empezar la primera sesión del mismo, pudo fácilmente constatarse que la realidad era muy otra y que la voluntad impositiva de los sicarios marxistas malograrían todo esfuerzo.

Las discusiones suscitadas a renglón seguido no hicieron que reafirmar las previsiones de la primera hora. El abismo que separaba ambas tendencias adquirió un caracter definitivo. La clase trabajadora escindida, por esta causa indefectiblemente, sus aspiraciones reivindicativas y su espíritu de lucha sufrieron un rudo golpe, que el tiempo ha contribuído a agravar.

Los puntos puestos a discusión en esta ocasión versaban acerca de:

"Las tendencias de la producción moderna bajo el punto de vista de la propiedad".

"De la actitud del proletariado en relación con los partidos políticos"

"Pacto de solidaridad entre las diversas organizaciones socialistas".

"Organización de los cuerpos de oficio".

Fueron hechas, y caben destacarse, las siguientes proposiciones con el número de votos obtenidos:

"Que el Estado o la comuna posea la tierra y los demás instrumentos de trabajo" con 16 votos.

"Que los trabajadores deben apoderarse de la riqueza social para transformarla en propiedad colectiva de los grupos productores federados". 11 votos.

"Que la tierra e instrumentos de trabajo se transformen en propiedad colectiva sin establecer de antemano las formas y condiciones". 2 votos.

"No descuidar ningún medio, desde la propaganda en los tribunales y en los parlamentos hasta las barricadas de usar con circunspección y hasta con desconfianza de la conspiración, de tolerar la lucha electoral bajo el punto de vista del proselitismo, de la agitación y de la difusión de las ideas socialistas, de preferir la insurrección al estado de madurez como más pronta, eficaz y resolutiva". 3 votos.

"Que los trabajadores deben constituirse aparte y en contra de todos los partidos burgueses, y para llegar a la Revolución Social es necesario la agitación insurreccional de hecho y de propaganda". 4 votos. (Como se sabe esta misma cuestión había obtenido 12 votos en el Congreso de Verviers).

"Que el proletariado organizado como partido distinto y opuesto a todos los otros partidos formados por las clases poseedoras, debe emplear todos los medios políticos que tiendan a la emancipación social de todos sus miembros". Ningún voto.

"El Congreso reconoce que un pacto de solidaridad implica necesaria identidad en los principios generales y en la elección de medios, no se puede concluir entre dos tendencias que tienen principios y medios diferentes". Aprobado por mayoría.

"Que en el seno de los partidos socialistas de todos matices se evite caer en los ataques y en las insinuaciones calumniosas que desgraciadamente se han hecho de una y otra parte, y recomienda a cada fracción el derecho de crítica razonable sobre las otras fracciones, recomienda a los socialistas el mutuo respeto que en tanto que hombres con sentimiento de su dignidad y de su sinceridad recíproca se deben". Aprobado por unanimidad.

"Que los cuerpos de oficio se federen internacionalmente". Unanimidad.

"Recomendar a todos los trabajadores que se organicen, fijando como objetivo de todas las organizaciones obreras la completa abolición del salariado". 23 votos.

"Que todos los obreros deben constituirse en cuerpos de oficio para conseguir mejoras inmediatas, pero con la finalidad de abolir el salariado". 23 votos.

"Que los cuerpos de oficio deben reunirse lo más pronto posible en un Congreso Internacional". Por unanimidad.

Fue recogida asimismo, en cuanto afecta a las colonias comunistas una proposición semejante al acuerdo recaído en el Congreso de Verviers.

Así terminó el Congreso de Gante con todas las esperanzas tejidas en su torno. Las inconsecuencias y falacias de la doctrina marxista, intentando homogeneizar polos tan antagónicos como pueblo y Estado, aunque ampliamente propagada no llegó a encontrar eco. Las solas, únicas, dignas y sinceras fueron presentadas por los defensores de la acción directa, de la Revolución Social y de la "propiedad colectiva de los grupos federados". Estas eran lo único progresivo, eficiente e innovador presentado. Lo demás no pasó de la clásica fórmula del discurso estereotipado, ampuloso y vano.

Marx podía refocilarse de su obra. El movimiento obrero había sido desarticulado. La reacción tuvo en él un colaborador más eficiente que todas sus legiones policíacas y represivas. El capitalismo podía dormir tranquilo. La burguesía reconocida no tardaría, en prueba de recompensa, en abrir las puertas de los parlamentos y del Estado al maxismo.

La doctrina marxista contenía en esencia y potencia el brío y prestancia de que el Estado empezaba a faltar. Y lo fundamental era consolidar los fundamentos de este estamento fuertemente resquebrajados. El privilegio no podría desaparecer sino es con su destrucción. En tanto subsista el Estado el favoritismo bajo una u otra forma subsistirá.

Los Judas del movimiento obrero internacional se aprestaban a cobrar el precio de su traición. El privilegio ampliaba y consolidaba su base, en tanto el pueblo sufría las causas de su inconsecuencia. Una nueva clase nacía más feroz y despiadada que ninguna de las conocidas. O, para hablar con más propiedad, una multitud de posibilidades se abrían ante la vieja clase estatal. Los oligarcas del Estado moderno, monstruo de cien cabezas y miles de tentáculos se elevaban nublando con sus cortinas de humo, los más elevados fundamentos éticos, revolucionarios, progresistas y culturales de la sociedad.

unesp Cedap Centro de Documentação e Apoio à Pesquisa Faculdade de Ciências e Letras de Assis

CRITICA LIBERTARIA

Apariencia y Realidad

Colaboración de J. HIRALDO

ALGUNAS de las notas más características, que han distinguido siempre a los libertarios, del humano multitudinarismo, son: el deseo constante de intelectual superación; y el espíritu de tolerancia y comprensividad que los anima en todas las circunstancias, especialmente cuando tratan problemas vitales, relacionados con las ideas que les son propias.

El 99% de los compañeros españoles, que se han destacado por su capacidad e inteligencia, han sido autodidactas. O sea, que su formación cultural se la han hecho ellos mismos; muchas veces, sin medios económicos bastantes para comprar letra; ni tampoco suficiente para leer la que han podido conseguir. Mas para instalarse en la superación indicada; para llegar a poseer una personalidad propia, sin tener que pensar con el cerebro de otro, trabajando con el nuestro exclusivamente, hay que derrochar voluntad, interesarse ardorosamente por el estudio, sacrificar horas de sueño, privarse de algunas monedas, desasiduarse de espectáculos intrascendentes, etc.

Cuando se ha adquirido una mediana cultura, hecha propia a base de afán, de romperse los codos y quemarse las cejas, es aconsejable ponerla al servicio del ideal que se siente, sin otra mira que el de servirlo y honrarlo en todo cuanto nos sea posible.

Desgraciadamente y casi por regla general no se hace así. Hay individuos, que en cuanto han leído cuatro folletos, escuchado media docena de discursos y participado en algunas asambleas, se forjan la creencia de que ya lo saben todo; de que conocen a fondo todos los problemas sindicales y societarios, habidos y por haber. En una palabra: pretenden sentar cátedra de sabiduría, cuando no de oráculos con el don de profecía incluso.

Tales elementos, con apariencia de estar llenos hallándose vacíos totalmente, se retratan ellos solos. En el momento en que tropiezan con alguien que les echa la sonda, tirándoles de la lengua, gastan enseguida el repertorio que tienen aprendido y al que dan vueltas como a disco de gramófono, quedando muy pronto en evidencia lo hueco de su cerebralidad. Individuos de esta naturaleza, cuando se ven fracasados, dándose cuenta de que el castillo de ilusiones que se habían hecho se viene a tierra, sin que nadie lo deplore; desilusionados, sin voluntad para rectificar lo que mal se enduvo y cambiar de camino, sin fuerza interior para despojarse de todo lo rutinario, y continuar como uno más en la brecha, luchando contra todas las injusticias, terminan por hacerse intolerantes, inaccesibles, soberbios e impositivos. En el momento en que se les lleva la contraria o no se comparte su criterio, se encolerizan; y, a veces, recurren a medios bajos y ruines —por ejemplo, la difamación y la calumnia— para quitar razón y fuerza moral al contrincante. Concluyen retirándose de la Organización, haciendo abandono de las ideas que decían sustentar, justificándolo, naturalmente, con que los demás son incapaces de hacer nada; y con que no vale la pena continuar sacrificándose por quien no lo merece; incluso diciendo lo que debieran callar y callando lo que no deberían reservarse.

Los hay también que blasonan de solidarios cuando de recoger se trata. Pero, cuando hay que demostrar con hechos lo que de palabra se expresa, entonces cambia la hoja. Para sentar un buen precedente, empiezan por declarar que tienen muchos gastos, que es demasiado lo que se pide, que el pan no cae del cielo, que siempre son los mismos los sacrificados, que... En resumen: excusas y pretextos todo, para seguir capeando el tiempo.

Existen legión que contestan "¡Presente!" y aportan óbolos, cuando avizoran que se anuncia algo sensacional, estridente, bullanguero, estupefactivo. Entonces pondrían su nombre en la Prensa en letras mayúsculas para hacerlo más visible.

Nadie ignora que la CNT tiene una suscripción abierta con carácter permanente, destinada a los compañeros que luchan entre la vida y la muerte en el interior de España contra la tiranía que oprime y subyuga al pueblo. Además, existe la suscripción pro Imprenta que organizó "Solidaridad Obrera" de París. Pues bien: hay algunos "solidarios" que todavía no se han enterado de que se procede a tales colectas. No hemos tenido la satisfacción de leer sus nombres en ninguna lista de donativos, de las que publican nuestros voceros. Sin embargo, los acabamos de descubrir en cierta líneas de donantes, que ha publicado un periodiquito, que salió recientemente, en plan de crítica sistemática, tras la cual se ocultan los maniobrerismos personalistas que se consabe.

Suerte que, a pesar de lo señalado, para bien de la CNT y del anarquismo, queda un numeroso conjunto de selección, que es altamente consecuente con las ideas y con los principios éticos que informan nuestra conducta en general y que nos dan vida.

Esta pléyade de compañeros es la que mantiene con su moral acrisolada, su tesón incansable, su abnegación sublime, su elevado desinterés y su grandioso espíritu de sacrificio, con su firmeza en actos y obras, tolerancia y afectividad hacia los humildes, el pabellón ideológico de la libertad.

Para todos ellos, nuestro mayor reconocimiento y cariño.

Tierra y libertad

FRANCISCO FRANCO...

UNA LUMINARIA POLITICA

AHORA resulta que don Francisco Franco Bahamonde es una especie de candil flourescente en el grosero mundo de la política.

He aquí un cable llegado de Madrid, y publicado en casi toda la prensa "sería" del Continente:

"Francisco Franco, dando pruebas de gran atingencia y conocimientos políticos evitó una huelga general en Barcelona cerrando varias fábricas con más de tres mil obreros".

Ignorábamos que al hecho de cerrar unas fábricas, donde unos trabajadores se declaran en huelga en demanda de mejoras materiales, avisando a estos mismos trabajadores que serían despedidos definitivamente de sus labores, fuera "una atingencia y un conocimiento político".

Creíamos que todo esto tenía un solo nombre: brutalidad, bestialidad, infamia...

La prensa española, arrastrada a los pies de un sujeto paranoico, mentalmente desquiciado y embrutecido por la traición y el crimen, llama conocimento político al hecho de matar para evitar que se suicide...

Los panegiristas de la política tienen abierto ante sí todo un tratado de moderna dirección de los pueblos desde el Poder.

Maquiavelo es un pobre diablo al lado del dictador espoñol. A través del paisaje político, lleno de sombras, de bajezas y de ignominias, apareció una luz potente. Una luminaria. Un espadachín cubierto de sangre y de miserias.

Bueno está el mundo. Y buena esta la política.

EL MEJORAMIENTO DE LOS PUEBLOS

Escribe A. de CARLO

NO hablaré del sistema como mejorar la comida, tal como se practica con los cerdos, destinados desde su nacimiento a engordar y ser comidos; no del sistema mejorativo de las vacas, cuya finalidad es darnos mucha leche; ni del mejoramiento de los caballos y los bueyes, a fin de que sean mejor explotados y rindan más beneficios. No me referiré tampoco a la supuesta mejoría económica de los humanos, como la del salario de los trabajadores, más ficticia que real, más ilusoria que verdadera; arma engañosa, empleada por los pícaros caudillos, sedientos siempre de más gloria y de mayor poder.

Me referiré en esta ocasión únicamente a las mejoras morales o espirituales, que elevan y ennoblecen a todos los individuos de todo el mundo.

El tema es delicado, pues a causa de las pasiones que enardecen la ambición y los intereses en juego, hay mucho confusionismo y mucho engaño al respecto.

Por lo tanto es un deber fundamental e ineludible estudiar, y propagar el medio o sistema que mejore a los pueblos y a los hombres. Y esto sólo es posible mediante LA LIBERTAD. No ya la pseudo libertad política o nacional de que tanto se nos habla y que tanto se nos escamotea, sino de la verdadera e integral de todos los individuos del mundo entero, LIBERTAD no tergiversada ni mistificada en la práctica por el artificio del dinero acumulado del rico, ni por las armas monopolizadas por el gendarme, como sucede actualmente.

El mayor sofisma que emplean los amos de los pueblos para privarnos de libertad, es el de decir que dichos pueblos no tienen la capacidad de convivir libremente, siendo sus gobernantes, destinados por "la providencia divina", a ordenarlo todo, a dirigirlo todo, exigiendo incondicional obediencia a todos, tal como el pastor la impone a sus ovejas. Siendo la fuerza armada a su disposición, los que impiden por todos los medios que la gente se capacite para vivir en libertad.

Se priva a los individuos que forman los pueblos del derecho de estudiar y manfestar sus propias ideas, por los medios que estos prefieren, todos con entera libertad, en igualdad de condiciones; que nadie tenga privilegio alguno, pudiendo todos estudiar y difundir sus ideas, aunque a otros no les gusten.

Hoy no podemos estudiar y elegir el sistema de vida que cada uno cree que será mejor, pues la reducidísima minoría de los privilegiados, con la fuerza monopolizada en sus manos, nos lo impide de manera absoluta.

Es esta ínfima minoría, la que adapta y modela la mentalidad de los hombres a favor de sus intereses y privilegios, aunque para esto tenga que causar, como causa, muchas lágrimas y dolores a todos los demás.

La escuela, el periodismo, el teatro y el cine, la radio y la literatura, la conferencia y demás medios, todos son monopolizados sistemáticamente por esa pequeña clase de privilegiados que se ocupa de impedir la capacitación popular para obtener el mejoramiento de toda la humanidad. Deforma constantemente la mentalidad de los hombres desde la infancia, a fin de que éstos mismos hombres sufran resignados el despotismo de los de arriba y, lo que es el colmo, defiendan ciegamente su propia situación de esclavos.

Para el mejoramiento de los hombres y de los pueblos lo primordial es LA LIBERTAD, repito, a fin de que todos podamos estudiar y ponernos de acuerdo, en cada pueblo o región, referente al sistema de vida que más nos guste y nos convenga; quedando siempre libres de modificarlo o cambiarlo.

Han de ser los mismos individuos y los mismos pueblos los directamente interesados, y no yo ni ningún salvador, caudillo o pastor, los que han de elejir el sistema que les permita convivir mejor, con igualdad y justicia. Sólo podemos opinar como individuos que formamos parte de los pueblos. Los supuestos redentores, de por sí, no pueden redimir a nadie.

Han de ser los mismos pueblos los que se liberten y mejoren sus vidas.

Y esto es posible únicamente mediante la LIBERTAD INTEGRAL Y VERDADERA DE TODOS.

RAZON DE LOS SIN RACION

Por Angel SAMBLANCAT

OTRO que apunta como rifle y se va como bala al cajón del pan. Leo que el fluorescente filosofista gagá Julián Marías —cruzado del tomismo omnifrontal y opusdehiscente en las cátedras del escalpre de Franco ¡no faltaba más!— ha sido pensionado por el Instituto Rockfeller, para que explique a sus petroleros la josefina teoría de la "ración" vital, de Ortega Gasset.

El "Julián que tiés madre", el Zubiri y el del gay gas, forman una verbena de tíos vivos de Nus Poikilós o pointikós; una socrática Trini de 3 firmas, como la del cielo en que hay un Hijo y, sin embargo, no existe ninguna hembra. La dulce Virgen o Venus María, madre del Verbo, vendrá después por la posta, para desdivinizar del alcohol de su jumera a los arquegetas epónimos.

A José Ortega, que usaba para cada día el mascarón de cáscara amarga de Kant, y la cara corrupia de Uro o fiera extrajúnker de Hegel, se le ponía verde la calva, al ver durante la República que el del campo amable de Alcalá (Azaña) le barría con barredora el plato; y se sacaba del fuego las castañas pegando tiros, hasta alzarse con la jefatura del Gobierno y del Estado. Y mirándose al espejo, encontraba el discípulo de Herman Cohen, el herr Gagá fundador de la Escuela de Marburgo manchega, que el nuevo régimen tenía el perfil agrio y triste y de Dolores, de la moza que en la toma de dichos me la paran compuesta y sin novio.

Nunca la fulana de la barretina o gorro frigio, se ha mostrado más sex-apelada y apetitiva, que entonces. Ni ha habido en la vida pueblo más propedéutico, quodlibetal, sinderético y "super-transencendente", y que entendiera de materia hilética o de hilar, de categoremas y de la causa incausada, que el nuestro de la Reforma agrocultriz, si no es el más águila aún de las colectividades, que le siguió en la serie de linces.

De tal paráclito o perílepsis (pestaña de ángel), tuvo Ortega la inspiración de su filosofía de la ración vital. Se le había caído el pelo al profesor, oyéndoles voltear el disco, eternamente irrayado en la Península, del hambre de nuestras masas, a sus voceros. Y como no le concedíamos a su birrete vacuo que nos presidiera como un rey de Oriente desde el palacio de ídem, se fue el dómine a hacer la cabra, con el fonógrafo o sinfonola de alta fidelidad, a la Argentina del desjusticialismo peronio.

Aquí dirigió el Diccionario Enciclopédico inabreviado de las guangadas, vulgo Espasa-Calpe. En él vertió D. Quintín cuanto bitter, baba o bilis había acumulado, contemplando el triunfo de los de la encefalitis letárgica y casi metalúrgica, que se le subían al melón como changos a su pontífice; y tomaban por asalto acrobáticamente las sinecuras y los momios, que permiten tener 4 criadas como 4 cupletistas, y escaparse de vaquillas y de vacación con la mecanógrafa o la institutriz a S. Ildefonso o a Aranjuez.

En la ciro o ciruelopedia en cuestión, euromonología fenomenológica del piramidal metafísico, —ya deflagrante la conflagración que nos ha abrazado y puesto al cociente en la Céltiga a los buenos— silenció el D'Alembert de crinolina las heroicidades y el martirio del Antifascismo, de cuyos ojos saltados a tenedor se hacía la Falange collar; y jaleó hasta abollar los símbolos y reventar la piel de burro del bombo, las curdas de Queipo de Llano y la flemonosidad de los intelectuales de la quesería de Burgos mazo, que se desrequesonaban con los cartujos de 4 quintales de la abadía de Miraflores, y con las servitas de ojo gacho del monasterio de las Huelgas. Todo esto era axiología, crema y yema o magma de noemanoesis. Nosotros éramos inexistencialismo. ¡San Odilón le pague las odas y los epinicios al pic-nic de los pantagruyeres de la Movida!

Por su parte, agradecido el 600 dedos caudillal, a la limpieza, que con la lengua le hacía en las botas el bolero, que era un fuego dando luz con el betún al marroquín, lo restituyó a sus lecciones de tauromaquia bien retributa de la Universidad central. Los señoritos del Nuevo Orden, que gruñían porque el concilio casi ecuménico de sus papás, no les dejaban troncho ni glaande en la artesa, necesitaban ser apaciugados, porque se les volaba el "sputnik" a la astroesfera. Y se acudió a lo que urgía, con clases sobre el peinado, el escote y las nailons de las señoras.

He ahí el cristi-lácrima, con que el Christián Dior D. Julián de las Marías, puede animar el candil sin mecha de la oleoducción Standard de Rockfeller. Y por la vital ración de dólares que le azotarán, aun puede el homilético añadir de su cosecha un postre de desastrofísico-fonías sobre la pérdida de Dios —al encontrar el induccionismo moderno la electricidad y la Natura, se le extraviaron sus "ersatzs"— en todos los ponientes: meso, lontano y pela-al-vicino; en unos tiempos, en que se amasan fortunas, como se hacía pared en el del albañil Timur: mezclando cal y arena con cuerpos humanos vivos, incluso de rapaz y rapaza, sin pincelazo de negro o rubio en el bozo.

ESTAMPAS SUREÑAS

GUERRA A LA TUBERCULOSIS

Escribe J. TATO LORENZO

Algunos gobiernos de América, pretenden llebar una lucha a fondo contra la tuberculosis, planeando y emprendiendo campañas extensas y costosas, con éxito relativo, porque accionan contra los efectos y dejan intocables las causas. Quizá es Uruguay —pequeña república sureña— quien mejor ha organizado la guerra a esta enfermedad social, empleando los más adelantados métodos de la ciencia, completando la atención a los enfermos con una pensión, que no solo atiende los gastos de la persona inhabilitada a causa de la dolencia, sino que ayuda al sostenimiento de los familiares que dependían de su aporte económico.

Además del Estado y de sus aportes, desde luego importantes, hay una comisión honoraria de propulsión de campañas sanitarias y de control, pero no obtante ellas, es mucho más lo que se malgasta que lo bien empleado, porque al fin de cuentas, los miembros de la Comisión son capitalistas y políticos y, en cuanto se realiza, interviene el Estado de un modo directo o indirecto, y bien se sabe que sus métodos son propicios siempre al fracaso.

La peste blanca, como suelen llamar muchos a la tuberculosis, es la flor maldita del sistema estatal-capitalista. En su existencia, tan extendida, ha influído siempre la explotación del hombre, el trabajo realizado con horarios absurdos y por consiguiente, la ausencia del descanso imprescindible para la salud y la recreación.

La tuberculosis tiene múltiples factores, y entre ellos, destacan netamente las viviendas insolubles como son los "conventillos", los lugares de trabajo en condiciones de deficiente ventilación e higiene, los salarios y sueldos miserables y los alimentos de pobreza en calorías.

El Estado atiende a los enfermos y simula pelear contra el mal, generado y creado por él mismo. Remedios, exámenes clínicos, Institutos especiales y hospitales, pero deja intocables las causas, la desigualdad económica, la riqueza y la pobreza.

En sí mismos, el Estado y el Capitalismo, están amalgamados en el crimen social, dominando y explotando la energía y la inteligencia de los trabajadores. Sin duda que también los ricos con sus donaciones colaboran con el Estado en la atención de los enfermos, tratando de salvar sus vidas, pero no luchan ni atienden, no combaten las determinantes de la enfermedad, porque sería condenar sus sistemas económico-político y castigarse a sí mismos.

El motivo que estimula la vendimia de las donaciones capitalistas, para combatir en favor de la vida de los enfermos, es el temor al bacilo, el peligro del contagio. En otros días, en el Uruguay, en el curso del mes de octubre existía el "día de la tuberculosis". Las manos de las mujeres ociosas, se tendían en las plazas y en las calles, visitaban bancos, industrias y comercios, cosechando dineros, como tocaban por un sentir humano y solidario, aunque realmente era un movimiento de defensa resultante del temor a la enfermedad.

Sus alardes de sentimentalismo tenían sus toques de vanidad publicitaria y de teatrismo, sin preocuparle lo esencial del problema, el trabajo agotador con bajo salario, la crisis del desempleo que promueve el pauperismo, los días sin pan y sin techo para las mayorías humanas. Pero su generosidad careció siempre de sentido altruista, sin retacear sus privilegios ni comprometer la holganza en que viven.

Al tocar este tema, recordamos lo que al respecto escribiéramos para el semanario anarquista "El Hombre", hace cuarenta y dos años, en noviembre de 1916. Decíamos que "El día de la tuberculosis" era, en verdad, el día de las blasfemias, de las protestas y de las rebeldías, del odio a la injusticia social, de condenación de la opresión y de la explotación que padecían mundialmente los trabajadores. Es el día que nos avergüenza por nuestra mansedumbre, y que quisiéramos fuese, en vez de dolor, de grande y fecunda rebelión".

LA HERENCIA FISIOLOGICA

Por Juan MARESTAN

EL cretinismo y la degeneración de las minorías poseyentes y los aristocratismos fin de raza, los origina la heredisífilis que les regaló a los padres la galantería casinera y las taras con que la sangre azul suele venir marcada al mundo. El letargo de las vastas masas inconscias lo entretienen el "estaminet" y "l'assommoir" (la cantina, la taberna) y el vasito o "petit verre", con que el bistroísmo lo riega. En las colonias, incluso las Misiones se dedican a esta obra evangélica, civilizadora del indígena.

A la vista del inmenso estrago que producen las taras hereditarias, no se puede rigurosamente afirmar que la transmisión de las mismas de padres a hijos sea inevitable y fatal. Pero, sí que es de toda evidencia el peligro espantoso que para los descendientes implica una herencia mórbida o mosbosa. Solamente se escapa a ella por milagro, como acostumbramos decir.

La tuberculosis no es en sí misma, por ejemplo, esencialmente, necesariamente heredable. Mas no es posible negar que la proliferación de los tuberculosos predispone horriblemente a la cosecha de tísicos. Se observa en la planta humana, crecida en un medio insano de dicha naturaleza, retardo en la dentición y en la puja del pelo, una palidez característica de la piel, insuficiencia de osificación. Los omóplatos parecen brincarles del hombro a los propensos al mal. Su musculatura respiratoria es raquítica. Afectan a su pecho con encogimiento y una estrechez alarmantes.

Los sifilíticos no curados, no siempre comunican a sus retoños la dolencia por aquellos contraída. Pero, inescapablemente legan a su sucesión seres anémicos, escuchiminizados, con rasgos simioides. Las criaturas, de que el avariósico es autor, nacen mal conformadas, trasijadas, canijas, con tendencia a disturbios en el desarrollo de su membratura. Precozmente parecen viejos y prematuros candidatos al descenso a la tumba. Con frecuencia están afeados por deformidades que los acercan al monstruo.

El alcohólico inveterado somete a los productos de su simiente enfermiza a decadencia no menos pavorosa. En el primer grado de intoxicación notamos en la prole por el veneno afectada, debilidad geseral, neurosis acentuada; un madrugar vicioso, especialmente en el ramo de la depravación sexual; al propio tiempo que una hospitalidad bien notoria en la vista del bacilo de Koch. La pasión de beber, ya apoderada de su víctima, lo dotará de herederos altamente defectuosos, que constituirán una carga para los suyos y para la sociedad. Esa es la mina de que se extrae la turba de los imbéciles, los sádicos de la adquisividad y la prepotencia, los locos furiosos, los Nerones incendiarios de Romas, los conquistadores exterministas de culturas y de pueblos. La familia del cliente asiduo de mostrador, en el que se apura el jarro de vino, la copa de pernod o de pulque, desemboca inexorablemente en el aumento de las manadas de idiotas, próximos a la nimalidad más descorazonante, y en los que ni los signos de la pubertad aparecen, que van a poblar las cárceles, a atestar conventos e iglesias y con que se llenan cuarteles y se constituyen ejércitos. Los criminales caudillos, los héroes de la santidad y de la bélica matanza exigen la clasificación de las vitrinas del museo de la ley húmeda, entre la distinguida grey de los incontinentes y de los borrachos. El héroe es un maléfico bruto, eterno instrumento de la dominación de los amos. La intoxicación por el plomo y la radioactividad no son menos mortales, ni menos funestas, que los vapores de que nubla los cerebros el patriotismo y de que los infiltra la gloria.

La Humanidad no ha sucumbido ya a estos contagios, a las epidemias artificiales con que se las bombardea, porque la madre Naturaleza nos protege amorosa, encargándose de la adecuada profilaxis, eliminando de la sociedad espontáneamente los gérmenes malsanos, ya desdotándolos de fertilidad (haciéndolos estériles), ya librándonos de ellos con una muerte temprana de elementos tan nocivos.

Esta antisepsia se activa particularmente en morbos de calificada virulencia. El Dr. Alfredo Fournier afirma haber constatado, no en los hopitales y entre pobres, sino entre la "élite" social, que de 90 preñeces perpetradas por heredosifilíticos, lo menos 50 pararon en aborto, llegando el engendro a luz ya en estado de semiputrefacción, con riesgo evidente incluso para la madre. En intoxicaciones saturninas, la hecatombe es mucho mayor. Si la especie humana no perece, pues, a causa de esos azotes ,es porque se autopurga de tan terribles plagas.

Trad. de A. Samblancat

AYUDAR A LOS PRESOS ES COMBATIR A FRANCO

unesp Cedap Centro de Documentação e Apoio à Pesquisa Faculdade de Ciências e Letras de Assis